

España entró en Madrid por vez primera la visitó personalmente, celebrando con ellas largas conferencias, a través de las cuales conoció el pensamiento de su gloriosa abuela la Reina Católica. Doña Beatriz le prodigó consejos de gobierno, aprendidos de labios de la excelsa Soberana.

Murió la sabia y virtuosa «Latina», en olor de santidad, en el convento-hospital de la Concepción Francisca de Madrid el día 23 de noviembre de 1535. Por expresa disposición testamentaria suya fué enterrada modestísimamente, «como un pobre cualquiera de los que mueren en el hospital», sin que doblaran campanas, ni lucieran hachones, ni vistiera

de luto ninguno, de sus deudos. Aunque en 1531 había hecho construir para su esposo y para ella un bellissimo sepulcro plateresco, que se instaló en la iglesia del convento, los restos de don Francisco continuaron en Málaga y los suyos fueron enterrados dentro de la clausura, bajo el coro y frente a la silla prioral que en vida no quiso ocupar jamás. Como prueba de su gratitud y amor a los Reyes Católicos, sus protectores, dispuso en su testamento una cantidad crecida para decirles eternamente misas.

El cadáver de doña Beatriz, descubierto casi incorrupto en 1893, yace actualmente en el monasterio de las monjas jerónimas de la calle de Lista, de Madrid.

